



Lana pero no de Oveja

*Un viaje educativo y divertido
al mundo de las Finanzas*

ARIADNA HERNÁNDEZ RIVERA
COORDINADORA

**GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla

LANA, PERO NO DE OVEJA

UN VIAJE EDUCATIVO Y DIVERTIDO AL MUNDO DE LAS FINANZAS

Ariadna Hernández Rivera
Coordinadora

Las opiniones vertidas en el presente documento son responsabilidad única de las y los autores,
y no representa la postura de la institución que edita.

**GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla

Lana, pero no de oveja

Ariadna Hernández Rivera

Coordinadora

Alejandra Bracamontes López

Ariadna Hernández Rivera

Elisa Paola Ruiz Saldaña

Luis Carlos Briseño Fregoso

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández

Jesús Melecio Cabrales Mota

Francisco Castañeda Carpy

Autoras y Autores

María Fernanda Potenciano Acosta

Luis Arturo Muñoz Velasco

Mariana Aguayo González

Ilustradoras e Ilustradores

María Ixel Hernández Hernández

Corrección de estilo

Aranza Rebeca Rodríguez Rivera

Diseño editorial

Sergio Salomón Céspedes Peregrina

Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Javier Aquino Limón

Secretario de Gobernación del Estado de Puebla

Gabriela Bonilla Parada

Presidenta del Sistema Estatal para el

Desarrollo Integral de la Familia

Charbel Jorge Estefan Chidiac

Secretario de Educación del Estado de Puebla

Edgar Valentín Garmendía de los Santos

Presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del

H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Puebla

María Belinda Aguilar Díaz

Presidenta del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla

Victoriano Gabriel Covarrubias Salvatori

Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología

del Estado de Puebla

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez

Editor Jefe del Área de Publicaciones

María Ixel Hernández Hernández

Editora del Área de Publicaciones

Primera edición, México, 2024

*Publicado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla
(CONCYTEP)*

*B Poniente de La 16 de Sept. 4511,
Col. Huexotitla, 72534. Puebla, Pue.*

ISBN: 978-607-8963-36-2

CÓDIGO IDENTIFICADOR CONCYTEP: C-L-2024-04-45

La información contenida en este documento puede ser reproducida total o parcialmente por cualquier medio, indicando los créditos y las fuentes de origen respectivas.

Esta obra para ser publicada fue dictaminada bajo la modalidad de pares a doble ciego por expertos en la materia.

Comité científico

Vania del Carmen López Toache

Luis Augusto Chávez Maza

Gonzalo Haro Álvarez

Román Sánchez Zamora

Oxana V. Katysheva

Benjamín Cabrera Balcazar

Julio César Silva Vázquez

Comité científico de Traducción

Roberto Criollo Avendaño

Elen Boury

Pamela Olmos López

Alejandra Bracamontes López y Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acosta y Luis Arturo Muñoz Velasco

Elisa Paola Ruiz Saldaña
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acostaco

Luis Carlos Briseño Fregoso
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández
Ilustrado por Mariana Aguayo González

Contenido



Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Jesús Melecio Cabrales Mota
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Francisco Castañeda Carpy
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco



All is fair in business and love ----- 89

Alejandra Bracamontes López y Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acosta y Luis Arturo Muñoz Velasco

Here and in other worlds ----- 95

Elisa Paola Ruiz Saldaña
Ilustrado por Fernanda Potenciano Acostaco

Winter in the jungle ----- 103

Luis Carlos Briseño Fregoso
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

I'll pay it in the fortnight ----- 111

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

The talk in the park ----- 117

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

The ant tale ----- 123

Miriam Yajaira Ascencio Bañuelos
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Contents



Creating and decorating ----- **129**

Ary Miranda Jamila Blanco Hernández
Ilustrado por Mariana Aguayo González

The ice cream ----- **135**

Ariadna Hernández Rivera
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

April 13th ----- **141**

Jesús Melecio Cabrales Mota
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco

Alan the child entrepreneur ----- **149**

Francisco Castañeda Carpy
Ilustrado por Luis Arturo Muñoz Velasco



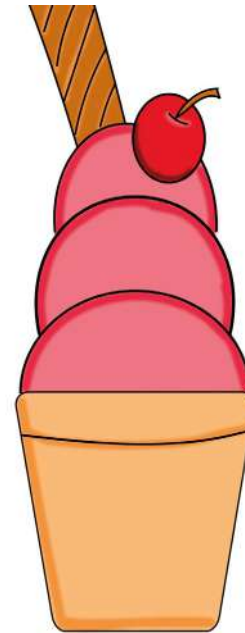
EL HELADO

Ariadna Hernández Rivera ⁹

Recuerdo que cuando era una niña, mis hermanos y yo queríamos ganar dinero. Siempre le decíamos a mi mamá que nos gustaría ir a su trabajo para que nos pagaran.

—No pueden, mis amores— contestaba con una sonrisa tierna.

Después le pedimos empleo a nuestro papá en la tienda que tenía, pero nos preguntó el motivo, ya que por lo regular él nos compraba los juguetes que queríamos, nosotros le expresamos que era nuestro deseo ganar dinero para poder comprar



⁹ Profesora-Investigadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

muchos juguetes, dulces y otras cosas que nos gustaran; pero solo nos dijo que no, porque él podría comprar lo que se necesitaba, siempre y cuando nos portáramos bien.

Yo, junto con mis hermanos, llamados Sofía y Ernesto, estábamos tan ansiosos por obtener dinero propio, que incluso nos fuimos a varios locales a conseguir trabajo. Sin embargo, en todos



los lugares nos rechazaron, diciéndonos que no teníamos la edad para que nos emplearan, pero aun así seguíamos insistiendo.

Un día hablando con mi amigo Miguel, me contó que su papá le daba 8 centavos por lavar el carro de su abuelo y después de ahorrar su paga se compraba muchas cosas, incluso gastó sus ahorros en un juguete que yo también quería, pero mis papás no me compraron. Después de esa plática insistí en obtener trabajo.

Les conté a mis hermanos sobre la conversación que tuve, en ese momento platicamos la idea de lavar el coche, solo que había un problema, pues nuestros papás llevaban el carro al auto lavado, pero a Sofía se le ocurrió limpiar los cuartos y la sala de la casa, así que nos dirigimos con nuestra mamá y le planteamos lo que queríamos hacer a cambio de dinero, como si fuera un trabajo, ella muy contenta nos dijo que aceptaba, por lo que empezamos al día siguiente.

Yo tenía que limpiar mi cuarto junto con la sala de la planta baja, mi hermana tenía que asear su cuarto y el de mis papás; finalmente mi hermano ordenaba su cuarto y el estudio de mi papá. Así nos dividíamos la casa, era un trabajo en equipo y obteníamos dinero por ello.

La limpieza era a diario, en ese entonces el pago era de 10 centavos para cada uno, y nos la daban cada martes, al terminar nuestras tareas de la casa. Pero también, ese mismo día pasaba el heladero.

La verdad eran los mejores helados que había probado en toda mi vida, por eso mi hermana Sofía y yo los comprábamos. El helado nos costaba justo los 10 centavos que nos daban nuestros padres, pero nosotras, sin pensarlo, preferíamos gastarlos en helado que ahorrarlos, a diferencia de lo que Ernesto hacía.

Él se aguantaba el antojo, ya que nosotras lo comíamos enfrente de él y hasta se lo presumíamos ¡Pobre Ernesto!, él solo nos miraba y se iba a su cuarto para no gastar su paga.

Comprar helado era nuestra rutina de cada semana, recuerdo que casi siempre lo pedía de sabor fresa, era mi favorito definitivamente. Sofía pedía el de chocolate con chispas de colores, el cual a veces lo compartíamos. Siempre fue así, Sofía y yo probamos de todos los sabores, mientras que Ernesto nunca probó alguno.

Después de unas semanas, el heladero llegó con una novedad, nos ofreció el nuevo postre, el cual era un helado al estilo sándwich, había de diferentes sabores y la galleta que traía se veía deliciosa, pero en lugar de costar 10 centavos este helado costaba 20, así que fuimos corriendo con nuestra mamá a pedirle que nos diera 10 centavos más de la mesada para



comprar y comer ese nuevo helado, nos dijo que sí, pero que ya no subiría más nuestro pago.

Nosotras felices fuimos por el postre, y sí, estaba delicioso el sándwich que nos vendió el heladero, pero como siempre, Ernesto prefería guardar su dinero. Así que, cada martes ya no comprábamos nuestra golosina típica, lo cambiamos por la nueva tendencia, Sofía y yo estábamos fascinadas, esperábamos con ansias los martes para poder saborearlo, sin que importara gastar todo.

Sin embargo, un día le dijimos a Ernesto que probara el sándwich, no importaba que se gastara su mesada porque era delicioso, pero siempre se negó, él quería ahorrar su dinero.

Ernesto nos decía que a él también le gustaba el helado, pero que no era necesario comprar uno cada semana; ya que no se sabe cuándo se debe comprar algo verdaderamente necesario, como alguna libreta para la escuela, u otras cosas que podemos conseguir con mejor calidad, que sean durables, funcionales, etcétera.

Nuestra mamá, al escuchar la plática, solo nos aconsejó a Sofía y a mí que siguiéramos los pasos de nuestro hermano, puesto que él sabía muy bien que el dinero no se debía de gastar por completo, pero nosotras insistimos y seguimos comprando cada martes.

La verdad es que tenía mucha razón mi mamá, Sofía y yo gastábamos sin pensar, y lo comprendimos cuando un nuevo producto llamado “Sunday” salió a la venta, se veía como el postre más delicioso del mundo: eran 3 bolas de helado de sabor fresa, vainilla y chocolate, llevaba un plátano entero, por encima crema batida con chispas de muchos colores y finalmente chocolate derretido.



Nosotras moríamos por comprarlo de inmediato, así que le dimos los 20 centavos de nuestra paga al heladero, pero él nos contestó que el Sunday costaba 1.50 pesos, eso era muchísimo más de lo que las dos podíamos tener, así que fuimos corriendo con mamá para pedirle que nos diera, aunque sea 1.50 pesos entre las dos para comprar el Sunday, pero se negó, porque habíamos hecho el trato de que ya no pediríamos más aumentos.

Le rogamos y le dijimos a nuestra madre que haríamos aseo extra o incluso que nosotras podíamos lavar los autos, para que ya no los llevaran al lavado y se ahorraran el dinero, con la condición de que nos pagaran más. Pero ella era firme, repitió que no, que ya habíamos hecho un trato, además de eso nos sugirió que, si no nos alcanzaba el dinero, ahorráramos para comprarlo otro día, así que nos pusimos a llorar de la tristeza, porque en verdad queríamos probarlo.

Ernesto al vernos llorar, fue por su alcancía (un cochinito de yeso), que se encontraba escondido debajo de su cama y lo rompió, tenía la suma correcta y un poquito más, así que fue con el heladero y compró un Sunday.

Recuerdo que Sofía y yo nos enojamos porque sentimos que nos quería presumir su helado, como normalmente nosotras lo hacíamos con él. Pero no, estábamos muy equivocadas, porque lo compró para los tres, la verdad es que no solo se veía delicioso, sino que también sabía riquísimo, era el mejor helado de todo el mundo, nuestra madre al ver este acto nos dijo que debimos de haber aprendido la lección: que era mejor ahorrar para poder conseguir cosas mejores en el futuro y no gastarlo sin pensar.

Desde ahí comprendí sobre las finanzas personales, el dinero no se debe malgastar y se tiene que ahorrar, no solamente para poder obtener cosas más caras, sino también para poder pagar imprevistos. Así que nuestra madre nos compró una alcancía a cada uno para que aprendiéramos a ahorrar, lo cual, con ayuda de Ernesto pudimos hacer. Él nos enseñó a guardar el dinero hasta que fuera el momento indicado para gastarlo.



Moraleja:

Pensar en el futuro puede traer más beneficios de los que piensas.

Variables de aprendizaje:

Ahorro.

Preguntas de reflexión:

- ¿Sofía y su hermana eran muy ambiciosas?
- ¿Qué crees que pensaba Ernesto cuando sus hermanas gastaban su dinero?
- ¿Crees que si su mamá no los hubiera limitado con el dinero, su aprendizaje sería el mismo?

Actividades para mejorar la Educación Financiera (EF):

- Al igual que los hermanos, comienza a llenar tu alcancía, pero no te limites, incluso una botella puede servir para comenzar a guardar tu dinero.
- Piensa en una posible fuente de ingresos, quizá la encuentres muy cerca.
- Busca a una persona que necesite saber la importancia del ahorro y aconséjala para pensar en su futuro.





The ice cream

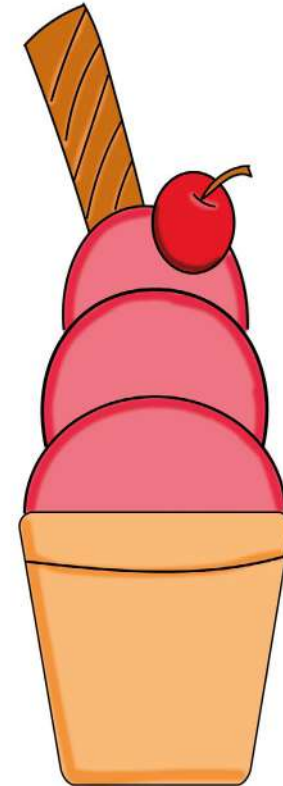
Ariadna Hernández Rivera²⁰

I remember when I was a little girl; my brothers and I wanted to earn money. We would always tell my mom that we wanted to go to her job so we could get paid.

—You can't, my darlings— she would answer with a tender smile.

Then we asked our dad for a job in the store he owned, but he asked us why, since he usually used to buy us the toys we wanted. We told him that we wanted to earn money so we could buy lots of toys, candy, and other things we liked, but he simply refused, saying that he could buy whatever we needed, as long as we behaved well.

My siblings Sofia and Ernesto and me were so eager to make some money for ourselves that we even went to several places to look for a job. However, we were rejected everywhere, being told that we were not old enough to be employed, but we kept insisting.



²⁰ Lecturer and researcher, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

One day, talking with my friend Miguel, he told me that his father gave him 8 cents for washing his grandfather's car and after saving this money, he used to buy many things, he even spent his savings on a toy that I also wanted, but my parents refused to buy for me. After that talk, I insisted on getting a job.

I told my siblings about this conversation I had. At that moment we discussed the idea of washing the car, but there was a problem, because our parents took the car to the car wash, but Sofia came up with the idea of cleaning the rooms and the living room of the house, so we went to our mom and told her what we wanted to do in exchange for money, as if it was a job. She was very happy and told us that she accepted, so we started the next day.

I was in charge of cleaning my room along with the living room downstairs, my sister had to clean her room and my parents' room, and finally my brother would tidy up his room and my dad's studio. This is the way we distributed the housework; it was a teamwork and we got money for it.

The cleaning was done daily, back then the payment was 10 cents for each one, and we got it every Tuesday, when we finished our house chores. But also, that same day the ice cream man would come by.

Actually, it was the best ice cream I had ever tasted in my whole life, so my sister Sofia and I used to buy it. The ice cream cost us just the 10 cents our parents gave us, but without thinking about it, we preferred to spend it on ice cream rather than save it, unlike Ernesto.

He could stand the craving since we would eat it in front of him and even show it off to him. Poor Ernesto! He would just look at us and go to his room so as not to spend his allowance.

Buying ice cream was our weekly routine. I remember that I almost always asked for strawberry flavor, it was definitely my favorite. Sofia would order chocolate with colored sprinkles. Sometimes we would share, but I didn't like to share dessert. It was the same way every time. Sofia and I tried all the flavors, while Ernesto never had any.

After a few weeks, the ice cream man came with a novelty. He offered us the new dessert, which was a sandwich style ice cream. There were different flavors and the cookie he brought looked delicious, but instead of 10 cents this ice cream cost 20 cents, so we went running to our mom to ask her to give us 10 cents more from the allowance to buy and eat this new ice cream. She said yes, but she would not raise our payment anymore.

However, one day we told Ernesto to try the sandwich, it didn't matter that he would spend his allowance because it was delicious, but he always refused. He wanted to save his money.

Ernesto told us that he liked ice-cream too, but that it wasn't necessary to buy one every weekend, since you never know when you'll have to buy something really necessary such as a school notebook or other high-quality, long-lasting and functional things.

When our mother heard the conversation, she only advised Sofia and me to follow our brother's

steps, since he knew very well that money should not be spent completely, but we insisted and kept on buying ice cream every Tuesday.

The truth is that my mom was right, Sofia and I spent without thinking, and we understood it when a new product called "Sunday" went on sale. It looked like the most delicious dessert in the world: 3 scoops of strawberry, vanilla and chocolate ice cream, a whole banana, whipped cream with colorful sprinkles on top, and finally, melted chocolate.

We were dying to buy it right away, so we gave the 20 cents of our pay to the ice cream man, but he answered us that the Sunday cost 1.50 pesos. That was way more than we could both afford, so we ran to mom to ask her to give us at least 1.50 pesos between the two of us to buy the Sunday, but she refused, because we had made a deal that we would not ask for any more increases.

We begged her and told our mother that we would do extra cleaning or even that we could wash the

cars, so that they would no longer take them to the car wash and save the money, on the condition that they paid us more. But she was firm, she repeated that we had already made a deal, and she also suggested that if we didn't have enough money, we should save up to buy it another day, so we started to cry because we really wanted to taste it.

When Ernesto saw us crying, he went to get his piggy bank (a little plaster piggy bank), which was hidden under his bed and broke it. He had the right amount and a little bit more, so he went to the ice cream man and bought a Sunday.

I remember that Sofia and I got angry because we felt that he wanted to show off his ice cream to us, as we usually did with him. But we were very wrong because he bought it for the three of us. The truth is that not only did it look delicious, but it also tasted great. It was the best ice cream in the whole world, and our mother, upon seeing this act, told us that we should have learned our lesson: that it was better to save, so we could get

better things in the future and not spend it without thinking.

From there I understood about personal finances, money should not be wasted, and you have to save, not only to be able to obtain more expensive things, but also to be able to pay for unexpected situations. So, our mother bought each of us a piggy bank so that we could learn to save.

And with Ernesto's help, we were able to do it. He taught us to save our money until the right time came to spend it.

Moral of the story:

Thinking ahead can bring more benefits than you think.

Teaching variables:

Saving.

Thinking questions:

- Were Sofia and her sister very ambitious?
- What do you think Ernesto thought when his sisters spent their money?
- Do you think that if their mother had not limited them with money, their learning would have been the same?

Activities to improve your Financial Education (EF):

- Like the siblings, start filling your piggy bank, but don't limit yourself, even a bottle can be used to start saving your money.
- Think of a possible source of income. You may find one very near you.
- Look for a person who needs to know the importance of saving and advise them to think about their future.

**GOBIERNO DEL
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría
de Educación**

CONCYTEP
Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla